

¿HACIA DÓNDE SE DIRIGEN LOS PASTORES? UN ANÁLISIS DEL PAPEL DEL AGROPASTORALISMO EN LA DIFUSIÓN DE LAS LENGUAS EN LOS ANDES

Kevin Lane^a

Resumen

Es muy cierto que abunda la información que se tiene referente a que la agricultura —y, en especial, el maíz— fue un motor para la difusión de las lenguas en el Nuevo Mundo. Sin embargo, en Sudamérica, esta visión, enfocada de manera predominante en la costa —y, por ende, agrocentrista— corre el riesgo de negar otro importante conjunto socioeconómico existente en los Andes: el agropastoralismo de camélidos. En este artículo se sugiere que la difusión de las lenguas en los Andes, particularmente en la sierra, no se puede entender en su totalidad si es que no se considera el papel que pudo haber tenido el pastoralismo dentro de ella. El pastoralismo de camélidos fue una exitosa adaptación, bastante especializada y de larga trayectoria, que combinó el pastoralismo y la producción de guano con el cultivo en altura de especies como la kañiwa, la quinua, la maca, la oca, el olluco y, en particular, la papa. Aquí postulo que, mediante mecanismos como el intercambio comercial, la colonización y la guerra, esta serie de cultivos y animales permitió la expansión de ciertas culturas andinas y sus lenguas a lo largo de áreas extensas de la sierra. Temáticamente, este trabajo enfoca, de forma primordial, el surgimiento de un agropastoralismo complejo que data, por lo menos, desde el Horizonte Medio (600-1000 d.C.) hasta el Horizonte Tardío (1480-1532 d.C.) en la sierra de los Andes centrales, especialmente la región de Ancash.

Palabras clave: agropastoralismo, Ancash, huari, llacuaz, quechua

Abstract

HERDING SOMEWHERE? EXAMINING THE ROLE OF AGROPASTORALISM IN THE SPREAD OF ANDEAN LANGUAGES

Much has been made of agriculture, especially maize, as a motor for the spread of languages in the New World. Yet, within South America, this predominantly coastal and agro-centric approach risks neglecting another important Andean social and economic package: that of camelid agropastoralism. In this paper I suggest that Andean language spread, particularly in the highlands, cannot be fully explained without properly considering the role pastoralism might have played. Camelid pastoralism was a deep-time, highly specialized and successful adaptation that combined herding and guano production with the cultivation of high altitude crops such as kañiwa, quinoa, maca, oca, olluco and especially the potato. I posit that, through mechanisms such as trade, colonization and war, this suite of animals and cultigens permitted the expansion of particular Andean cultures and their languages across swathes of the highlands. Thematically this paper focuses primarily on the emergence of complex agro-pastoralism dating from at least the Middle Horizon (AD 600-1000) through to the Late Horizon (AD 1480-1532) in the Central Andean highlands, especially the Ancash region.

Keywords: agropastoralism, Ancash, Huari, Llacuaz, Quechua

^a Freie Universität Berlin, Institut für Prähistorische Archäologie.
Dirección postal: Altensteinstraße 15, 14195, Berlin, Alemania.
Correo electrónico: kevin.lane@cantab.net

«La puna grande era para todos. No había potreros con cercos de piedra, ni de alambre. La puna grande no tenía dueño. Los indios vivían libremente en cualquier parte: en las cuevas de los rocals, en las chozas que hacían en las hondonadas, al pie de los cerros, cerca de los manantiales».

José María Arguedas, *Yawar Fiesta* (1941)

1. Introducción

En el presente artículo reitero la importancia que tuvo el pastoralismo de camélidos dentro del desarrollo cultural andino en el transcurso del tiempo. Dada su importancia al interior de este proceso cultural, postulo que no se puede investigar la difusión de idiomas en los Andes sin referencia al posible papel que tuvo la ganadería. Esta cuestión se vuelve crucial cuando se considera que la mayoría de las expansiones culturales centroandinas, como las de Chavín, Tiahuanaco, Huari e Inca, ocurrieron en la sierra (Tello 1942), y que tuvieron un significativo componente pastoril (Lynch 1983; Miller y Burger 1995; Finucane *et al.* 2006; véase Murra 1965; Brotherston 1989).

Tomo como premisa la hipótesis de Paul Heggarty y de David Beresford-Jones (2010) acerca de que Chavín y el Horizonte Temprano (900-200 a.C.) fueron la causa de la expansión inicial aimara y que el quechua se expandió bajo la hegemonía de la cultura Huari durante el Horizonte Medio (600-1000 d.C.) y, sobre esta base, este artículo se centra, de manera fundamental, en la expansión quechua hacia el norte. Se analizarán, esencialmente, las posibles pautas de la expansión de este idioma en Áncash desde el Horizonte Medio hasta el Horizonte Tardío (1000-1532 d.C.). En ese sentido, se resalta la importancia del modelo económico agrícola huari, que estuvo ligado al cultivo intenso del maíz mediante un fuerte avance en el uso de tecnología hidráulica (Schreiber 1992; Denevan 2001), para sugerir un desarrollo comparable dentro del pastoralismo. Al abarcar este tema, reviso de nuevo mis ideas acerca de la naturaleza del pastoralismo andino, sus características esenciales y sus diferentes manifestaciones diacrónicas y geográficas. Me inclino, de forma particular, por un emergente pastoralismo complejo en el Horizonte Medio asociado, cinegéticamente, a una agricultura intensa en las cordilleras centrales de los Andes. Este planteamiento sigue las teorías de Salzman (2004), quien sugiere que un pastoralismo casi exclusivo solo puede existir cerca, o asociado de alguna forma, a una agricultura, de igual modo, casi excluyente.

Al igual que otros investigadores (Rostworowski de Diez Canseco 1988a; *cf.*, por ejemplo, Parsons *et al.* 1997), se advierte que este pastoralismo complejo se vio fortalecido política, social y económicamente durante el Período Intermedio Tardío (1000-1480 d.C.), lo que dio como resultado el predominio de pastores sobre agricultores en muchas comunidades a lo largo de los Andes centrales. Este hecho es expresado, de manera especial, en la asociación entre pastores llacuaz y agricultores huari en las provincias de Huarochirí, Jauja, Atavillos, Áncash, Cajatambo, Recuay y Cajamarca durante el Período Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío (Duviols 1986: 500; 1973). Desde la perspectiva de la etnohistoria, se describe y analiza la estrecha relación entre llacuaz y huari, con lo que se explican los diferentes mitos, creencias y supuestos orígenes de estos dos grupos. Por último, sobre la base del esquema de Heggarty y Beresford-Jones (2010), se sugiere una hipótesis preliminar para explicar las diferentes asociaciones llacuaz-huari evidenciadas en la etnohistoria y sus posibles relaciones con los idiomas quechua, aimara y culle en Áncash desde el Horizonte Medio hasta el Horizonte Tardío.

2. El pastoralismo andino

Dada la insistencia por parte de David Browman (2008), el padre de la arqueología pastoril andina, en recalcar la importancia del pastoralismo de camélidos en tiempos prehispánicos, es sorprendente la relativa pobreza existente sobre estudios acerca de este tema en los Andes. Se debe considerar, de manera especial, que la puna, la ecozona más propicia para la ganadería, ocupa un 30% de la ecología peruana (Ravines [comp.] 1978) y es reconocida como un recurso crucial para las comunidades rurales de los Andes centrales (Young *et al.* 1997: 475). Es posible, como ha mencionado Dillehay recientemente (2010), y ha

observado con anterioridad también Kuznar (1995), que este estado de las cosas se dé como consecuencia de la notoria naturaleza efímera de mucha de la evidencia arqueológica pastoril. A esto también se le puede sumar la inacabable discusión por definir o aceptar el pastoralismo andino prehispánico como un «verdadero pastoralismo» (Khazanov 1984; Rabey 1989; Bonavia 1996; Medinaceli 2005). En todo caso, dada la preponderancia de nuevos trabajos etnográficos y arqueológicos en los Andes, especialmente en Argentina y Chile, la pregunta ya no es si hubo o no pastoralismo en los Andes sino qué tipo (o tipos) de pastoralismo existió.

Ya con anterioridad traté acerca de este tema (Lane 2006b). En esa ocasión opté por definir el pastoralismo andino en su manifestación arqueológica y etnográfica sencillamente como un tipo de agropastoralismo, pero esta reducida determinación solo llegaba a comprender adaptaciones pastoriles asociadas a períodos donde la domesticación de plantas ya estaba presente. Previamente debieron haber existido adaptaciones que comprendían la caza y recolección como actividades asociadas y no la agricultura (Lavallée y Julien 1980-1981; Wheeler 1984; Kuznar 1990; Mengoni Goñalons y Yacobaccio 2006; Núñez *et al.* 2006). Al mismo tiempo, ya en tiempos en que se conocía la agricultura, ciertos grupos de pastores, no obstante, siguieron sin adaptarse a una forma de vida «agropastoril» y, por ende, permanecieron como cazadores-recolectores-pastores (Yacobaccio, Madero, Malmierca y Reigadas 1997-1998). A ello deben agregarse los grupos de pastores especializados que tuvieron una relación muy atenuada con la producción agrícola, un tema del que trataré más adelante.

Debido a ello se piensa, en la actualidad, que es más adecuado el uso de una definición simple del pastoralismo (Browman 2008: 166), que abarcaría una gama de adaptaciones posibles por parte de la ganadería junto con la caza, la recolección, la horticultura y la agricultura como actividades económicas asociadas, lo que creó diferentes modelos para los grupos humanos como, por ejemplo, cazadores-pastores, horticultores-pastores, agropastores, entre otros. El eje central de todas estas diferentes adaptaciones socioeconómicas sería la importancia central de la práctica ganadera, la que regiría el ciclo anual de esos diferentes grupos (según Cribb 1991; véase, también, Lane 2006b: 495 para mayor información acerca de este aspecto). Al mismo tiempo, como he reiterado implícitamente antes, estas categorías no eran rígidas y los grupos podrían haber pasado de un estado agropastoril a uno hortipastoril al igual que habrían abandonado la ganadería y optado por la agricultura en su totalidad. Esto último le sucedió, de manera reciente, a la comunidad de Breque, en la Cordillera Negra (Lane 2006a). En resumen, es obvio que, a lo largo de una *longue durée* de la ganadería andina, ha existido mucha variabilidad por motivos diacrónicos y geográficos en lo que se puede determinar como pastoralismo (Flores Ochoa 1968, 1977).

El pastoralismo que interesa en este trabajo es, en efecto, un tipo de agropastoralismo. A semejanza de otros modelos de pastoralismo, el agropastoralismo andino también comprende muchas variabilidades acerca de cómo se integran la ganadería y la agricultura dentro de su campo. Estas variables van desde un agropastoralismo casi nómada y basado sobre una horticultura incipiente o agricultura muy reducida (Webster 1973; Dillehay y Núñez 1988; Kuznar 1995; Yacobaccio, Madero, Malmierca y Reigadas 2009) hasta llegar a sociedades dentro de las que existe una fuerte simbiosis entre la producción agrícola y la pastoril (Brush 1977; Brush y Gulliet 1985; Lane 2006b; Postigo *et al.* 2008). Estas variables caben y siguen siendo parte de una vasta gama de adaptaciones pastoriles que, según Browman (2008: 161-162), son seminómadas o características de un nomadismo «atado»¹, es decir, vinculado a un grado de agricultura y, por ende, relacionado, más estrechamente, con las tierras de cultivo. Se debe entender, también, que el pastoralismo andino, en todas sus variantes, fue un tipo de pastoralismo montañoso con más similitudes con los sistemas ganaderos trashumantes observados en lugares como España, Grecia, Turquía y Cerdeña (véase Campbell 1964; Butzer 1988; Cribb 1991; Angioni 1996) o, incluso, el *Alpwirtschaft* de los Alpes y los Himalayas (Rhoades y Thompson 1975; Orlove y Guillet 1985), que con el pastoralismo nómada de Asia central y África.

3. Tecnología, lenguas y agropastoralismo en los Andes

La evolución de los sistemas hidráulicos en los Andes tiene una trayectoria igualmente larga y compleja en la costa como en la sierra (Denevan 2001). Aunque se admite que se desarrollaron por miles de años

en la sierra, también se ha reconocido, por lo general, que hubo un momento de fuerte evolución de estos durante el Horizonte Medio por parte de Tiahuanaco (Graffam 1992; Kolata y Ortloff 1996; Erickson 2000; Stanish 2006) y de Huari (Isbell 1988; Schreiber 1992, 2001a, 2001b; D'Altroy y Schreiber 2004). Asimismo, como se sabe, la construcción de andenes llegó a su apogeo bajo los incas (Bonavia 1967-1968: 270), pero se acepta, de manera general, que el sistema de andenes alimentados por canales de agua se extendió con el impulso directo o indirecto del Imperio huari (Earls 1998).

Todo cambio tecnológico de gran envergadura tiene repercusiones sobre el tejido social y político de las culturas en las que impacta (Steward 1955; Scarborough 2003) y, en Huari, la expansión agrícola mediante la construcción de andenes se vio ligada al incremento de la producción de maíz por encima de la de tubérculos (Finucane *et al.* 2006; Finucane 2009). A su vez, el incremento de tierra que se incorporó a la producción produjo los excedentes necesarios para la propagación del naciente Estado huari hacia el sur y norte del valle de Ayacucho. Es este tipo de «paquete» tecnológico, con sus matices culturales, sociales y políticos que influyeron en la cerámica, la arquitectura y un modo de producción arraigado al maíz, el que David Beresford-Jones y Paul Heggarty (2008: 17-18) sugieren que pudo ser crucial para la expansión de lenguas. En este caso, el Estado huari se asociaría a una dispersión del quechua en los Andes.

Si bien la propagación e influencia directa huari ha sido cuestionada para las zonas más septentrionales de los Andes (Shady y Ruiz 1979; Topic y Topic 2001), no cabe duda de que su presencia o influencia se extendió, por lo menos, hasta Viracochapampa, en Huamachuco (Topic 1991; Schreiber 1992). La región conocida como el Callejón de Huaylas, donde se centra este estudio, y que excluye a la costa norcentral y la franja este del Callejón de Conchucos, sí estuvo bajo una influencia huari más directa (Bennett y Bird 1960; Isbell 1989; Paredes *et al.* 2001; Lau 2001), aunque la existencia plena de su Estado expansivo en la zona todavía está en discusión (Herrera 2005). Por otra parte, Beresford-Jones y Heggarty (2008: 11, 15-16) postularon que la expansión huari comprendió, en líneas generales, la propagación inicial del quechua hacia el norte. Este aspecto es clave y será retomado más adelante.

Como se mencionó antes, la presencia huari no significa, de manera exclusiva, la expansión de este Estado, sino la adaptación e introducción de modalidades económicas, sociales y culturales específicas en diferentes territorios geográficos. En este caso se habría tratado de un «paquete» sociocultural con un fuerte matiz económico basado en una agricultura tecnológicamente compleja en la que predominó el cultivo del maíz. De una forma similar, Renfrew (1987) consideró la expansión de la familia lingüística indoeuropea bajo el efecto de la incipiente agricultura del Neolítico en el Viejo Mundo, un modelo que ha sido aplicado a otras zonas geográficas con bastante éxito (véase Bellwood y Renfrew 2002).

No obstante, si bien el pastoralismo, como eje primordial, ha tenido un papel decisivo en pocas difusiones lingüísticas (Diamond 1997: tabla 18.2), se tiene que tener en cuenta, como se mencionó antes, que el pastoralismo en los Andes centrales se define, precisamente, como un agropastoralismo, es decir, un pastoralismo «vinculado» de manera firme con la agricultura. Dado que Huari era una cultura de sierra que practicaba una agricultura tecnológicamente compleja, es necesario analizar el papel que pudo tener el pastoralismo dentro de la expansión del modelo huari hacia el norte.

Existen pocos datos arqueológicos concretos sobre el pastoralismo bajo el dominio de Huari; no obstante Finucane *et al.* (2006: 1774), por medio de su trabajo sobre isótopos, señalan un modelo económico maíz-camélidos-economía agropastoril, que habría constituido la base y el estímulo necesario para el desarrollo de su complejidad social y política (Finucane 2009: 542). Por otro lado, sí hay evidencias acerca de esta actividad en la etapa precisamente posterior al Horizonte Medio para la misma zona de expansión o influencia de esta cultura. Con estos datos, se puede comprobar que, después de su colapso y a lo largo del Período Intermedio Tardío (1000-1480 d.C.), los Andes centrales presenciaron un incremento significativo en la tasa de producción pastoril y una concomitante baja o, por lo menos, nivelación en la producción agrícola (Parsons *et al.* 1997; Sandefur 2001). Este fenómeno se podría explicar mediante un quiebre político, cultural y social que propició la caída de los Estados huari y tiahuanaco, y una reorganización en los Andes en torno de pequeñas jefaturas o cacicazgos ubicados, en su mayoría, en las altas cimas de la sierra (Parsons y Hastings 1988; Lumbreras 1999; Moseley 2001).

La ubicación poblacional en las alturas propicia una emergente importancia del pastoralismo, económica y espacialmente, y con respecto a la agricultura en el ámbito político (Rostworowski de Diez Canseco 1988a). De manera indudable, los nuevos cacicazgos fueron grupos agropastoriles, con un fuerte énfasis en

las formas de producción ganaderas, pero lo más notorio es que este emergente agropastoralismo fue también tecnológicamente complejo (Lane 2009a), que utilizó y creó bofedales o vegas para el mejor manejo y abastecimiento de los ganados (véase Palacios Ríos 1981; Flores Ochoa *et al.* 1996; Valdivia *et al.* 1999). La antigüedad prehispánica de estos sistemas agropastoriles fue reconocida por Guaman Poma de Ayala cuando les recordó a los monarcas españoles que, en el pasado, los indígenas «todas las dichas acequias, agua de regar las dichas sementeras, hasta los pastos de ganado regaban en los altos y quebradas» (1993 [1615]: 780). A esto se le puede agregar el uso posible de forraje para animales, implícitamente aceptado por medio de estudios isotópicos para evidencias procedentes de Chavín (Burger y Van der Merwe 1990) y, más contundentemente, para Huari (Finucane *et al.* 2006), mientras que su empleo también ha sido documentado sobre la base de investigaciones arqueológicas y etnológicas (Lane 2006a: 167-169; 2009a: 172). Lo que se infiere de estos estudios es un pastoralismo complejo, asentado en las cumbres de las montañas, que utilizaba un sistema de tecnología hidráulica de producción dual ligado, asimismo, a una agricultura bastante especializada. Es decir que, cronológicamente, los sistemas de manejo acuíferos de cuencas se usaban de manera paralela para la producción agrícola y la ganadera desde, por lo menos, los inicios del Período Intermedio Tardío (Lane 2009a: 171).

No obstante, la relación de estos sistemas agropastoriles con asentamientos habitacionales en la Cordillera Negra sugiere que, si bien su apogeo fue durante el Período Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío, es muy probable que su desarrollo preliminar se remonte al Horizonte Medio (Lane 2006a: 229-234). Salzman (1996) resaltó que, cuando cambiaban las sociedades agrícolas, normalmente ocurrían transformaciones, también, en el pastoralismo asociado; en el caso de los Andes centrales se trataría del agropastoralismo. En ese sentido, sugiero que si el Horizonte Medio (Huari/Tiahuanaco) se asoció a cambios significativos en la producción agrícola, se podrían esperar alteraciones similares en el ámbito agropastoril. De allí surge la idea de un agropastoralismo complejo en términos tecnológicos, pero, también, el surgimiento de complejidad organizativa cultural y política (Lane 2007). Si se tienen en cuenta estos aspectos, propongo sugerir, de forma tentativa, que, al mismo tiempo que Huari impulsó una agricultura compleja basada en el maíz, incluyó, dentro de este «paquete» tecnológico, un nuevo tipo de pastoralismo especializado. Estos respectivos modelos agrícolas y ganaderos requirieron el establecimiento de dos grupos especializados dentro de una misma sociedad que practicaban cada una de estas tareas con carácter de una exclusividad casi complementaria. Este patrón fue evidenciado más tarde bajo el Imperio inca (Brotherston 1989) y parece haber tenido una amplia extensión geográfica en los Andes, como, por ejemplo, en los reinos aimaras del área circuntitica (Murra 1968).

Es evidente que, durante el Horizonte Medio, los agricultores al interior de estas comunidades complementarias fueron, sin duda alguna, los que ocuparon el estrato socioeconómico más importante, mientras que esta situación fue revertida durante las contiendas y conflictos del Período Intermedio Tardío. Posiblemente, esta modificación se dio debido a causas medioambientales (Thompson *et al.* 1995; Chepstow-Lusty *et al.* 1997) al igual que a una inversión en los productos móviles, como lo son los camélidos, frente una situación política inestable con numerosas incursiones bélicas por parte de pequeños curacazgos (Arkush y Stanish 2005). Es muy posible que fueran los móviles pastores, y no los agricultores, los que manejaron esta nueva expansión después de la consolidación agrícola del Horizonte Medio. Como señaló Azar Gat (2006: 200), «[el] pastoralismo han sido sugerido como un impulsor de la lengua (en vez de la agricultura) [...], el pastoralismo, incluso a falta de caballos o en una etapa previa al uso de estos animales, ha sido un agente más efectivo de la dispersión de lenguas que la agricultura mixta en un proceso que involucraba la expansión de gran escala y el dominio político-económico» (la traducción es mía).² Etnohistóricamente, se sabe que, para el Período Intermedio Tardío en adelante, estos dos grupos económicos especializados tuvieron como nombres Huari y Llacuaz (Duviols 1973).

4. Huari y Llacuaz en la mitología y realidad andina

Para el Período Intermedio Tardío (1000-1480 d.C.) los etnohistoriadores han registrado dos grupos importantes. Los primeros eran los huari o llactayoc, y los otros se hacían llamar llacuaz o yaros, quienes veneraban, respectivamente, a dos huacas, denominadas Guari y Llibiac (Duviols 1973, 1986; Rostworowski

de Diez Canseco 1988b; Duviols 2003). Guari fue una importante huaca centroandina y norcentral andina, y una deidad suprema agrícola que, supuestamente, introdujo la tecnología de terrazas, canales y el cultivo de plantas. Duviols (1973) mencionó que el Templo de Chavín podría haber funcionado como el centro de adoración de esta huaca y la descripción de Vázquez de Espinosa (1942 [1629]), quien visitó el templo, concuerda con lo que se conoce del sitio. Es más, se sabe que poblaciones huari vivían en la zona. Rostworowski de Diez Canseco (1988b) describió que los huari se consideraban los antiguos habitantes de esta área y que se habían desplazado hacia arriba desde las yungas costeñas productoras de coca en un remoto pasado; otros grupos huari decían proceder de cuevas ubicadas en las faldas del cerro Yarupajá, en la cordillera de Huayhuash, al sur de la provincia de Huaylas, departamento de Áncash; asimismo, otros huari reclamaban una antigua ascendencia respecto del lago Titicaca (Duviols 1973).

Por otro lado, los llacuz, en los Andes centrales y norcentrales, veneraban a la deidad del relámpago, llamada Llibiac. Las comunidades llacuz, así denominadas por su técnica de sacrificio de camélidos (Duviols 1986: 500), se extendieron por toda esta región y alcanzaron, incluso, la sierra de Piura (véase Parsons *et al.* 1997; Perales Munguía 2004; Vera Roca 2009; para la sierra de Piura, véase Astuhamán 2008: 194). Estos grupos eran reconocidos como pastores y cazadores de puna y, para ellos, Llibiac fue el dios creador de camélidos y cérvidos (Duviols 1973; Dedenbach-Salazar Sáenz 1990). No se ha encontrado un templo central para el culto a esta divinidad, aunque caben diversas posibilidades, entre ellas, el cerro Huariacaca, en Cerro de Pasco, área de los Andes centrales, cerca de Lima (Rostworowski de Diez Canseco 1988b: 54); el lago Cochacalla, en el alto valle del Huallaga, para los grupos llacuz de Cajatambo-Chinchaycocha (Gose 1993: 491); el lago Conococha, en la cabecera del Callejón de Huaylas (Duviols 2003), y, por último, como pacarina máxima, el lago Titicaca (Duviols 1973).

Los llacuz son considerados, dentro de sus propios mitos, como forasteros en la escena sociopolítica de los Andes centrales y norcentrales. Esto explicaría porque hay menos ambivalencia respecto a sus orígenes que en el caso de los huari, supuestamente más remotos en términos cronológicos. Sobre la base de una interpretación de la evidencia documental, Herrera (2005: 77-78) postuló que las poblaciones llacuz aparecieron, aproximadamente, *c.* 1000 d.C., en la última fase del Horizonte Medio. Este fechado es muy anterior al expuesto por Duviols (1973: 182-184), quien aceptó un fechado de 1350-1400 d.C. para la llegada de los grupos llacuz, mientras que las comunidades huari habrían surgido alrededor de 900 d.C. Rostworowski de Diez Canseco (1985) concuerda con las fechas de Herrera (2005), mientras que Schreiber (1992) aludió a fuertes desplazamientos poblacionales, ocasionados por el colapso de la hegemonía huari en los Andes centro-sur, que podrían corresponder a estas sociedades foráneas.

Los documentos coloniales representan a los huari como gente conquistada y a los llacuz como conquistadores. Por su parte, Gose (1993) cuestionó la veracidad histórica de estas tradiciones y optó por una interpretación que contempla a estos dos grupos como distintas mitades de un mismo aillu; la relación, entonces, habría sido socioeconómica y no étnica. La evidencia para este tipo de inferencia es que, si bien veneraban a diferentes dioses, lo hacían en las mismas fechas respecto de fiestas recíprocas (Steele 2004: 180) cerca de la festividad cristiana del Corpus Christi (Rostworowski de Diez Canseco 1988b: 56). Otra evidencia consiste en que aunque estos grupos ocupaban una zona amplia de los Andes, en ningún momento resaltan los términos «huari» o «llacuz» como nombres de provincias sino los de grupos étnicos como los huaylas, conchucos, pincos, atavillos, entre otros. Dentro de estas divisiones étnicas sí hay parcialidades cuyos miembros tienen apellidos que implican una subdivisión en mitades constituidas económicamente (Aibar Ozejo 1968-1969; Zuidema 1973; Masferrer Kan 1984). De manera interesante, Duviols (1973) y Masferrer Kan (1984) coincidieron en que estos dos grupos fueron componentes complementarios de una misma organización de tipo aillu, pero no concordaron en la manera en que lograron ocupar los Andes. Duviols (1973) optó por una interpretación literal de dos invasiones, una huari y otra llacuz, mientras que Masferrer Kan (1984) postuló que la división local-foránea no implicaba, necesariamente, olas migratorias por parte de diversas comunidades y que debían plantearse otras opciones, más concretas.

Si se tiene en cuenta lo que he postulado sobre la naturaleza del Estado huari y su impacto en la zona, no sugiero que no hubo movimiento alguno en la región —como lo planteó Gose (1993)—; es más, la evidencia arqueológica confirma el trastorno poblacional que se dio al final del Horizonte Medio y a lo largo del Período Intermedio Tardío. Si se siguen los planteamientos de Duviols (1973) y Masferrer Kan (1984),

me inclino por estar de acuerdo con el hecho de que, para la etapa final del Período Intermedio Tardío, los huari y llacuz constituían facetas complementarias de una misma macroetnia. Las preguntas que surgen aquí son las siguientes: ¿qué pasó con estos grupos durante el Período Intermedio Tardío?, ¿cómo se desarrollaron? Por una parte se tiene a grupos huari-llacuz que compartían fiestas y un idioma en común como en Recuay (Duviols 1973); en otros planteamientos se dice que hablaban diferentes lenguas y que, en algunos sitios —como en Mangas (Steele 2004: 179)— los huari rehusaron estar vinculados a los llacuz, y en otros más, como en Otuzco (Steele 2004: 180), los llacuz tuvieron que aniquilar a los huari. Aunque, como se ha mencionado antes, no se pueden tomar los datos etnohistóricos al pie de letra, si se puede apreciar que no hay solo una relación huari-llacuz, sino varias en la región en la que radicaban estos grupos.

Por respeto a la notoria dificultad para verificar los datos etnohistóricos, recomiendo, entonces, una hipótesis diferente. Planteo aquí que estas diferencias y convergencias huari-llacuz se pueden interpretar a raíz de una apreciación del impacto estatal huari en la región y su subsecuente colapso a fines del Horizonte Medio. Propongo que hubo grupos huari-llacuz que entraron bajo la expansión estatal huari en el área y trajeron con ellos el quechua durante el transcurso del Horizonte Medio; de esta manera, esta lengua substituyó a los idiomas locales, en especial el aimara y el culle.

Durante este período, al interior de estas comunidades huari-llacuz, procedentes o influenciadas por el Estado huari, fueron los agricultores los que socialmente estaban «arriba», pero, de todos modos, se trataba de comunidades de agricultores y pastores asociadas, de manera cercana, unas con respecto a las otras. Fuera del área de influencia del Estado huari, la complementariedad entre grupos agrícolas y pastoriles funcionó de diferente forma, con un desarrollo menos fuerte dentro del pastoralismo. Posiblemente esto surgió a raíz de que la expansión e influencia estatal huari y su paquete maíz-camélidos-economía agropastoril se dieran en áreas con una franja, extensa y continua de recursos de puna, como lo fue la Cordillera Negra, y no en los valles costeros o la región al este de la Cordillera Blanca.

Con el término de la influencia huari y la incipiente inestabilidad del Período Intermedio Tardío, fueron los pastores los que gozaron de una mejora en el ámbito socioeconómico. Estos mismos individuos fueron los que se expandieron mediante acciones bélicas, y por razones socioeconómicas, para controlar, por ejemplo, el importante eje de comercio entre la costa y la selva (Herrera 2005), hacia el oeste y este, llevando consigo el quechua a regiones en las que no había existido hasta ese entonces, como el Callejón de Conchucos y la región yunga de las faldas costeras de los Andes. En esta expansión pastoril, grupos llacuz tuvieron que integrar nuevas comunidades huari, las que, a veces, no hablaban la misma lengua e, inclusive, se resistieron fuertemente a la llegada de estos pastores (Rostworowski de Diez Canseco 1988a).

Ciertos datos arqueológicos respaldan esta hipótesis. En su investigación sobre distribución de cerámica y patrones de asentamiento, Schaedel (1985) señaló que hubo un movimiento de población desde los valles costeros entre Nepeña y Huarmey hacia la sierra durante el intervalo 500-700 d.C. Esto podría coincidir con la expansión inicial de los agricultores huari. Para el mismo lapso, Lumbreras (1999: 549) resaltó la «sostenida unidad cultural» entre la costa y el Callejón de Huaylas. A su vez, Rostworowski de Diez Canseco (1985: 18) citó edictos de idolatrías del siglo XVII que indicaban que algunos grupos huari hablaban un idioma diferente a la lengua general de los incas, y se sabe que esta, por lo menos para el Chichaysuyu, fue el quechua (Cerrón-Palomino 2003). Esto lleva a pensar que ciertas poblaciones huari provenientes de la costa pudieron haber desplazado a las comunidades ya existentes en gran parte de la sierra, es decir, los grupos humanos del Período Intermedio Temprano (100 a.C.-600 d.C.) de la tradición Recuay. Lau (2006) mencionó la creciente influencia moche, y después huari, procedente de la costa hacia el sitio de Chinchawas durante las fases Chinchawasi y Warmi (650-900 d.C.).

Por último, hay material cultural arqueológico que manifiesta una creciente homogeneidad dentro de la cerámica. Para el Período Intermedio Tardío se puede hablar de un tipo de cerámica casi omnipresente, llamada Akillpo (Lanning 1965), para la región de los Andes centrales y norcentrales, y que está asociada a grupos de pastores (Lane 2009b). La difusión de esta cerámica alcanza el área de distribución de comunidades llacuz documentadas etnohistóricamente. A lo largo de su distribución geográfica, las variabilidades entre los diferentes tipos de esta cerámica, como *Late Huamachuco* (McCown 1945), la fase Toto (Thatcher 1975), el período Caserones (Terada 1979), el estilo Cayash (Krzanowski [ed.] 1986), la fase Ancosh/

Cotojirca IV (Ponte 2001), Chakwas (Lau 2001) y el estilo Wanuwallana (Lane y Luján 2009), motivan que sea ilusoria la teoría de un efímero reino o, inclusive, Imperio yaro (es decir llacuaz) (Espinoza Soriano 1978; Espinoza 1995), pero sí implican el dominio que tuvieron los grupos pastoriles llacuaz sobre los agricultores huari para esta época, con lo que abarcaron casi toda la extensión de los Andes centrales.

5. Discusión: la arqueolingüística de los Andes norcentrales

¿Qué idiomas había en los Andes norcentrales ancashinos antes de la entrada del quechua? Para comenzar, Beresford-Jones y Heggarty sugieren que el aimara estuvo asociado al «fenómeno Chavín» durante el Horizonte Temprano (900-200 a.C.). Sea o no verídica esta afirmación, ciertos lingüistas concuerdan en un origen norcentral andino para este idioma y que se expandió desde allí hacia el sur (Adelaar 2004: 263). También se habla de que el aimara fue empleado en una extensión geográfica más amplia que la de hoy en día (Torero 2002; Cerrón-Palomino 2003). Por último, la superposición del quechua respecto del aimara en muchas áreas, lo que incluyó a los Andes norcentrales, alude a un largo período de convergencia de las dos lenguas (Cerrón-Palomino 2000; Adelaar 2004). Se infiere, entonces, que, en el área norcentral, el aimara habría existido tempranamente, a lo que siguió una superposición tardía del quechua, pero la evidencia etnohistórica y toponímica sugiere, también, la existencia del culle en la zona para los siglos XVI y XVII y, muy posiblemente, antes de estas fechas (ver Fig. 1).

Es más, Adelaar (2004: 401-405) señaló que la extensión del culle fue más amplia en el pasado y que se extendió hacia el sur del área de Huamachuco y hacia el oeste del corredor del río Marañón. Cabe la posibilidad de que se relacionara con la cultura Recuay del Período Intermedio Temprano, si se tiene en cuenta la expansión geográfica de esta sociedad (Orsini 2007) y la extensión de topónimos culle (Adelaar 2004), los que tienen cierta concordancia. En este escenario, es probable que el culle apareciera con el colapso de la influencia chavín-aimara en la región al final del Horizonte Temprano (900-200 a.C.). Las similitudes en la iconografía y materiales (caolinita) de la cerámica cajamarca y recuay, y sus interacciones comerciales (Lau 2006: 151) a lo largo del Período Intermedio Temprano (200-600 d.C.) podrían significar, también, una asociación de idiomas o, por lo menos, de matices culturales entre estas dos sociedades del Período Intermedio Temprano. Por otro lado, Lau (2006: 163) señaló que la cultura Recuay entró en crisis a inicios del Horizonte Medio (600-1000 d.C.) y su «recuayidad» —es decir, lo que la identificaba como inherentemente recuay— desapareció bajo la incipiente influencia del Estado huari en esta etapa.

Huari se extendió hacia el norte y colindó con la cultura Cajamarca, y fue en ese momento que se dio la entrada del quechua a la zona. Beresford-Jones y Heggarty (2008) describieron la expansión del quechua hacia el norte para el Horizonte Medio bajo un marco sociotécnico que involucró la agricultura y el maíz. Por mi parte, añadí el pastoralismo especializado como componente simbiótico y crucial de esta propagación. El hecho de que la influencia huari no se difundiera mucho más al norte de Cajamarca, o hacia el este y oeste del Callejón de Huaylas, alude a la dificultad de extender el paquete maíz-camélidos-economía agropastoril hacia áreas poco propicias para este modelo socioeconómico. En las zonas fuera de la influencia huari, con toda probabilidad, se siguieron hablando los idiomas anteriores al quechua, ya fueran estos el aimara, el culle u otras lenguas ya extintas. En las áreas bajo su influencia, el aimara y culle fueron sometidos a un fuerte influjo del quechua, un proceso en el que este último se posicionó como predominante entre ellos, con lo que de los otros idiomas solo quedaron topónimos y una influencia léxica en carácter de sustrato.

A fines del Horizonte Medio, el colapso huari y la crisis agrícola fomentada por factores sociales y económicos revertieron la relación social entre agricultores y ganaderos. En este vacío sociopolítico fueron los pastores los que surgieron como el grupo hegemónico que controlaba las fuentes vitales de agua y las ricas ecozonas quechua y puna (Rostworowski de Diez Canseco 1988a). Dadas las condiciones ecológicas propicias para una difusión del patrón económico pastoril, los grupos llacuaz de agropastores complejos se extendieron a zonas en las que no habían estado antes, con lo que impulsaron el quechua a nuevas áreas y se impusieron, como agricultores, por medio de la expulsión o, incluso, extinción de otras comunidades «huari». Esto explicaría los divergentes tipos de comunidades huari-llacuaz que se encuentran en la literatura y en los relatos etnohistóricos para la región norcentral de los Andes.

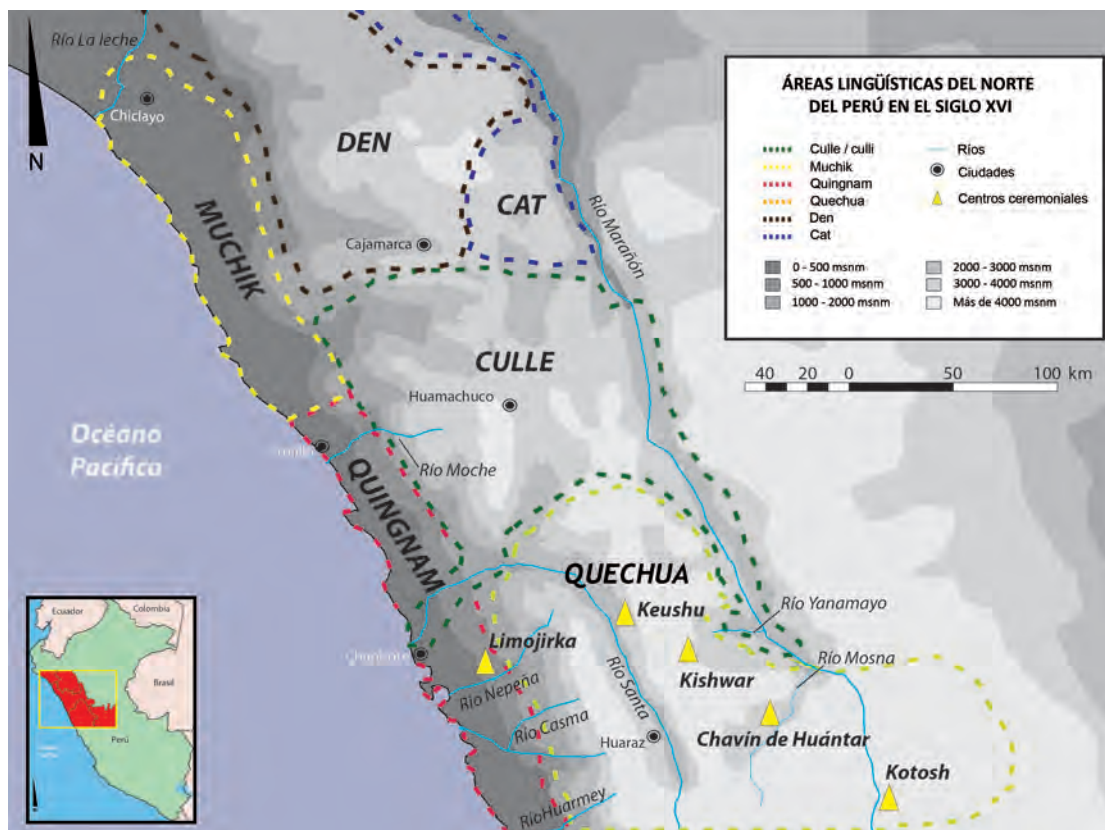


Fig. 1. Mapa lingüístico del norte del Perú en el siglo XVI (elaboración del dibujo: Alejandro Amaya).

Es posible que la llegada de los incas —y su énfasis en el componente pastoril dentro de la economía— fuera una causa más para la expansión del quechua por medio de la migración de mitmas pastoriles, como sugirió Gordon Brotherston (1989). Además de las acciones bélicas que pudieron haber ocurrido, también se debe entender el papel crucial que tuvieron los grupos pastoriles en el fomento y mantenimiento de redes de intercambio entre la costa y la selva al igual que longitudinalmente a lo largo de los Andes, en especial dado que, durante el Período Intermedio Tardío, la sierra carecía de una gran entidad que pudiera organizar o controlar las redes mercantiles como en su momento lo pudo haber hecho Tiahuanaco. Con el control y la expansión del pastoralismo en dicha etapa, es posible considerar a la expansión del quechua como una *lingua commercium* en el norte (si se sigue el concepto de ecología social del idioma expuesto en Mannheim 1991), como posiblemente lo fue el aimara desde el lago Titicaca hacia el sur para el mismo tiempo. Una *lingua commercium* no significa, de manera necesaria, una competencia o fluidez total en el idioma, sino, más bien, un *pidgin* o una simplificación por parte de sus usuarios, lo que llevaría a una forma limitada de bilingüismo. Un proceso semejante puede advertirse en el presente respecto del inglés y el fenómeno mundial del *globish* (Nerrière 2006).

6. Conclusiones

Es necesario hacer hincapié que los grupos económicos no suelen tener un idioma en particular y en el presente trabajo he propuesto que los pastores llacuz no constituían una etnia y, al no haberlo sido, no tenían una única lengua necesariamente. En diferentes circunstancias, los grupos llacuz, ligados de manera estrecha a grupos huari mediante una complementariedad socioeconómica, adoptaron o promovieron diferentes idiomas. Hacia el sur, es posible que los pastores pudieran haber adoptado el aimara (Sillar 2012),

mientras que el quechua lo fue hacia el norte, impulsado, al inicio, por la expansión estatal huari y, después, por los propios pastores. Es posible que el Estado inca hubiera mantenido estas diferencias y hubiera ayudado a llevar el aimara hacia el extremo sur del incanato mientras consolidaba el quechua en el norte.

También es necesario advertir que la relación entre los datos lingüísticos, la etnohistoria y la arqueología para comprender una realidad en el pasado es notoriamente difícil. En el presente artículo he planteado un esquema, pero nada más. Si bien se asume que el aimara surgió en los Andes norcentrales y el quechua en los Andes surcentrales, las asociaciones directas con Chavín para el primer idioma y con Huari para el segundo tienen, todavía, muchos problemas inherentes. Más aún, poseen vínculos en relación con otras lenguas extintas —como el culle, el den y el cat—, y con otros procesos sociales y políticos, y formaciones culturales en los Andes prehispánicos; no obstante, no creo que la tarea de esclarecer esta situación sea imposible o inútil.

De manera primordial, lo que he intentado resaltar es que, en una discusión sobre la difusión de lenguas en la sierra, no se puede dejar de lado el pastoralismo. Esta actividad no tuvo un carácter marginal, como bien lo demuestra el caso de Tiahuanaco, y el desarrollo paulatino de las culturas andinas destaca por la singular importancia que tuvo la ganadería como modo de producción económico y social. Aquí se ha visto cómo la evolución de una agricultura compleja en la sierra durante el Horizonte Medio no se puede desligar de un cambio similar al interior del pastoralismo. También se puede apreciar el conflicto que hubo entre estos dos modos de producción por acaparar algún tipo de hegemonía sociopolítica en distintos momentos del pasado y cómo los dos pudieron ser vehículos para la difusión de idiomas. Por último, si consideramos que el pastoralismo pudo tener un papel, en algunos momentos decisivos, en la propagación de lenguas en los Andes centrales, cuanto más podría haber sido su importancia en las grandes llanuras de la puna de los Andes meridionales, en las que el pastoralismo fue casi exclusivo y nómada.

Agradecimientos

En primer lugar, agradezco a los organizadores del VII Simposio Internacional de Arqueología PUCP, que tuvo como título «Lenguas y sociedades en el antiguo Perú: hacia un enfoque interdisciplinario», por su cordial invitación, y a la Leverhulme Trust, por hacer posible mi participación. Expreso mi reconocimiento especial a Alex Herrera, por permitirme el uso de su mapa lingüístico del norte de los Andes para el siglo XVI y a Alejandro Amaya por haberlo elaborado. También agradezco las conversaciones y ayuda invaluable que sostuve con David Beresford-Jones, Paul Heggarty, Jennifer Grant, Alex Herrera, George Lau, Bill Sillar y Gary Urton sobre los temas tratados en este artículo. Toda falta remanente es, obviamente, mía. Por último, expreso mi gratitud, por su gran paciencia, al doctor Peter Kaulicke y a Rafael Valdez.

Notas

¹ Browman (2008: 162) lo llama *tethered nomadism* (la traducción es mía).

² «*pastoralism has been suggested as a second possible [language] mover (in lieu of farming) [...] pastoralism, even in a horse-less or pre-horse form, may have been an even more effective agent of lingual spread than mixed farming in a process involving large-scale expansion and military-political domination*».

REFERENCIAS

- Adelaar, W. F. H., con la colaboración de P. C. Muysken**
2004 *The Languages of the Andes*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Aibar, E.**
1968-1969 La visita de Guaraz en 1558, *Cuadernos del Seminario de Historia* 9, 5-21.
- Angioni, G.**
1996 On Agro-Pastoral Space in Sardinia, en: U. Fabietti y P. C. Salzman (eds.), *The Anthropology of Tribal and Peasant Pastoral Societies: The Dialectics of Social Cohesion and Fragmentation*, 343-350, IBIS, Como.
- Arguedas, J. M.**
1941 *Yawar Fiesta*, Compañía de impresiones y publicidad, Lima.
- Arkush, E. N. y C. S. Stanish**
2005 Interpreting Conflict in the Ancient Andes: Implications for the Archaeology of Warfare, *Current Anthropology* 46 (1), 3-28.
- Astuhuamán, C.**
2008 The Organisation of the Inca Provinces within the Highlands of Piura, Northern Perú, tesis de doctorado, University College London, Institute of Archaeology, London.
- Bellwood, P. S. y C. Renfrew (eds.)**
2002 *Examining the Farming/Language Dispersal Hypothesis*, McDonald Institute for Archaeological Research, University of Cambridge, Cambridge.
- Bennett, W. C. y J. B. Bird**
1960 *Andean Culture History*, 2.ª ed., Handbook Series 15, American Museum of Natural History, New York.
- Beresford-Jones, D. G. y P. Heggarty**
2008 What Role for Language Prehistory in Redefining Archaeological 'Culture'? A Case-Study on New Horizons in the Andes, Cambridge Symposium on Archaeology and Linguistics in the Andes, Position Paper, McDonald Institute for Archaeological Research, University of Cambridge, Cambridge.
- Bonavia, D.**
1967-1968 Investigaciones arqueológicas en el Mantaro medio, *Revista del Museo Nacional* 35, 211-291.
1996 *Los camélidos sudamericanos (una introducción a su estudio)*, Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 93, Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima.
- Brotherston, G.**
1989 Andean Pastoralism and Inca Ideology, en: J. Clutton-Brock (ed.), *The Walking Larder: Patterns of Domestication, Pastoralism and Predation*, 240-255, Unwin-Hyman, London.
- Browman, D. L.**
2008 Pastoral Nomadism in the Central Andes: A Historic Retrospective Example en: H. Barnard y W. Wendrich (eds.), *The Archaeology of Mobility: Old World and New World Nomadism*, Cotsen Institute of Archaeology Press, University of California at Los Angeles, Los Angeles.
- Brush, S. B.**
1977 *Mountain, Field, and Family: The Economy and Human Ecology of an Andean Valley*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia.
- Brush, S. B. y D. W. Gulliet**
1985 Small-Scale Agro-Pastoral Production in the Central Andes, *Mountain Research and Development* 5 (1), 19-30.
- Burger, R. L. y N. J. van der Merwe**
1990 Maize and the Origin of Highland Chavín Civilization: An Isotopic Perspective, *American Anthropologist* 92 (1), 85-95.

- Butzer, K. W.**
1988 Cattle and Sheep from Old to New Spain: Historical Antecedents, *Annals of the Association of American Geographers* 78 (1), 29-56.
- Campbell, J. K.**
1964 *Honour, Family and Patronage: A Study of Institutions and Moral Values in a Greek Mountain Community*, Clarendon Press, Oxford.
- Cerrón-Palomino, R.**
2000 *Lingüística aimara*, Biblioteca de la Tradición Oral Andina 21, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, Lima.
2003 *Lingüística quechua*, 2.^a ed., Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, Cuzco.
- Chepstow-Lusty, A. J., K. D. Bennett, J. Fjeldså, A. Kendall, W. Galiano y A. Tupayachi**
1997 When Two Worlds Collide: Comparing Human Impact on Fragile Ecosystems before and after the Inca, *Tawantinsuyu* 3, 127-134.
- Cribb, R.**
1991 *Nomads in Archaeology*, Cambridge University Press, Cambridge.
- D'Altroy, T. N. y K. J. Schreiber**
2004 Andean Empires, en: H. I. Silverman (ed.), *Andean Archaeology*, 255-279, Blackwell Studies in Global Archaeology 2, Blackwell, Malden.
- Dedenbach-Salazar Sáenz, S.**
1990 *Inka Pachaq Llamampa Willaynin: uso y crianza de los camélidos en la época incaica. Estudio lingüístico y etnohistórico basado en las fuentes lexicográficas y textuales del primer siglo después de la Conquista*, Bonner Amerikanistische Studien 16, Bonn.
- Denevan, W. M.**
2001 *Cultivated Landscapes of Native Amazonia and the Andes*, Oxford Geographical and Environmental Studies, Oxford University Press, New York.
- Diamond, J.**
1997 *Guns, Germs and Steel: A Short History of Everybody for the Last 13.000 Years*, W. W. Norton, New York.
- Dillehay, T. D.**
2010 Respuesta a: P. Heggarty y D. G. Beresford-Jones, Agriculture and Language Dispersals: Limitations, Refinements, and An Andean Exception?, *Current Anthropology* 51 (2), 183-184.
- Dillehay, T. D. y L. Núñez**
1988 Camelids, Caravans, and Complex Societies in the South-Central Andes, en: N. J. Sanders y O. de Montmollin (eds.), *Recent Studies in Pre-Columbian Archaeology*, 603-633, BAR International Series 421, Oxford.
- Duviols, P.**
1973 Huari y Llacuaz: agricultores y pastores. Un dualismo prehispánico de oposición y complementariedad, *Revista del Museo Nacional* 39, 153-191.
1986 *Cultura andina y represión: procesos y visitas de idolatrías y hechicerías, Cajatambo, siglo XVII*, Archivos de Historia Andina 5, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, Cuzco.
2003 *Procesos y visitas de idolatrías: Cajatambo, siglo XVII, con documentos anexos*, Clásicos Peruanos, Instituto Francés de Estudios Andinos/Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Earls, J.**
1998 The Character of Inca and Andean Agriculture, ponencia en Israel auspiciada por la PUCP y la Embajada del Perú en Israel. <<http://macareo.pucp.edu.pe/~jearls/documentosPDF/theCharacter.PDF>>
- Erickson, C. L.**
2000 The Lake Titicaca Basin: A Precolumbian Built Landscape, en: D. L. Lentz (ed.), *Imperfect Balance: Landscape Transformations in the Precolumbian Americas*, 311-356, Columbia University Press, New York.

- Espinoza, C.**
1995 Incas, yaros y guanucos en los Andes del alto Marañón. El impacto de la conquista española en las sociedades agrarias campesinas de la sierra central, siglos XV-XVI, *Ciencias Sociales* 1, 173-191.
- Espinoza Soriano, W.**
1978 Los mitmas cañar en el reino Yaro (Pasco), siglos XV-XVI, *Boletín del Instituto Riva-Agüero* 10, 63-82.
- Finucane, B. C.**
2009 Maize and Sociopolitical Complexity in the Ayacucho Valley, Perú, *Current Anthropology* 50 (4), 535-545.
- Finucane, B. C., P. Maita y W. H. Isbell**
2006 Human and Animal Diet at Conchopata, Perú: Stable Isotope Evidence for Maize Agriculture and Animal Management Practices during the Middle Horizon, *Journal of Archaeological Science* 33 (12), 1766-1776.
- Flores Ochoa, J. A.**
1968 *Los pastores de Paratía: una introducción a su estudio*, Instituto Indigenista Interamericano, México, D.F.
- Flores Ochoa, J. A. (comp.)**
1977 *Pastores de puna: Uywamichiq Punarunakuna*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Flores Ochoa, J. A., M. P. Paz Flores y W. Rozas**
1996 Un (re-)descubrimiento reciente: la agricultura en lagunas temporales (*qocha*) en el altiplano, en: P. Morlon (ed.), *Comprender la agricultura campesina en los Andes centrales: Perú-Bolivia*, Instituto Francés de Estudios Andinos/ Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, Lima.
- Gat, A.**
1993 Segmentary State Formation and the Ritual Control of Water under the Incas, *Comparative Study of Society and History* 35, 480-514.
- 2006 *War in Human Civilization*, Oxford University Press, Oxford.
- Graffam, G. C.**
1992 Beyond State Collapse: Rural History, Raised Fields, and Pastoralism in the South Andes, *American Anthropologist* 94 (4), 882-904.
- Guaman Poma de Ayala, F.**
1993 *Nueva coronica y buen gobierno* (edición y prólogo de F. Pease G.-Y.; vocabulario y traducciones de J. Szemiński), [1613] 3 vols., Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- Heggarty, P. y D. G. Beresford-Jones**
2010 Agriculture and Language Dispersals: Limitations, Refinements, and an Andean Exception?, *Current Anthropology* 51 (2), 163-191.
- Herrera, A.**
2005 Territory and Identity in the Pre-Columbian Andes of North-Central Perú (from the Sixteenth to the Sixth Century AD), tesis de doctorado, Department of Archaeology, University of Cambridge, Cambridge.
- Isbell, W. H.**
1988 City and State in Middle Horizon Huari, en: R. W. Keatinge (ed.), *Peruvian Prehistory: An Overview of Pre-Inca and Inca Society*, 164-189, Cambridge University Press, Cambridge.
- 1989 Honco Pampa: Was it a Huari Administrative Centre?, en: R. M. Czarwano, F. M. Meddens y A. Morgan (eds.), *The Nature of Huari: A Reappraisal of the Middle Horizon Period in Perú*, 98-114, BAR International Series 525, Oxford.
- Khazanov, A. M.**
1984 *Nomads and the Outside World* [traducción de J. Crookenden], Cambridge Studies in Social Anthropology 44, Cambridge University Press, Cambridge.
- Kolata, A. L. y C. R. Ortloff**
1996 Tiwanaku Raised-Field Agriculture in the Lake Titicaca Basin of Bolivia, en: A. L. Kolata (ed.), *Tiwanaku and its Hinterland: Archaeology and Paleocology of an Andean Civilization. Vol. 1, Agroecology*, 109-152, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

Krzanowski, A. (ed.)

- 1986 *Cayash prehispánico: primera parte del informe sobre las investigaciones arqueológicas de la Expedición Científica Polaca a los Andes: Proyecto Huaura-Checras, Perú, 1978*, Zakład Narodowy imienia Ossolińskich, Wrocław.

Kuznar, L. A.

- 1990 Pastoralismo temprano en la sierra alta del departamento de Moquegua, Perú, *Chungara* 24/25, 53-68.

- 1995 *Awatimarka: The Ethnoarchaeology of an Andean Herding Community*, Harcourt Brace College, Fort Worth.

Lane, K.

- 2006a Engineering the Puna: The Hydraulics of Agro-Pastoral Communities in a North-Central Peruvian Valley, tesis de doctorado, Department of Archaeology, University of Cambridge, Cambridge.

- 2006b Through the Looking Glass: Re-Assessing the Role of Agro-Pastoralism in the North-Central Andean Highlands, *World Archaeology* 38 (3), Archaeology at Altitude, 493-510.

- 2007 The State they Were in: Community, Continuity and Change in the North-Central Andes, 1000 AD-1608 AD, en: S. Kohring y S. Wynne-Jones (eds.), *Socialising Complexity: Structure, Integration and Power in Archaeological Discourse*, 76-99, Oxbow Books, Oxford.

- 2009a Engineered Highlands: The Social Organisation of Water in the Ancient North-Central Andes (AD 1000-1480), *World Archaeology* 41 (1), 169-190.

- 2009b *Expediency or Economy? Some Thoughts on the Akillpo Ceramic Style of the Central Andean Highlands*, World Arts Studies and Museology Seminar, University of East Anglia, Norwich.

Lane, K. y M. Luján

- 2009 Proyecto de Investigación Arqueológica Región Áncash-Cochayoc [ParaCo]: informe final de las labores realizadas durante la temporada de campo 2008. Lima, Perú, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Lanning, E. P.

- 1965 Current Research: Highland South America, *American Antiquity* 31 (1), 139-140.

Lau, G. F.

- 2001 The Ancient Community of Chinchawas: Economy and Ceremony in the North Highlands of Perú, tesis de doctorado, Department of Anthropology, Yale University, New Haven.

- 2006 Northern Exposures: Recuay-Cajamarca Boundaries and Interaction, en: W. H. Isbell e H. I. Silverman (eds.), *Andean Archaeology. Vol. III, North and South*, 143-170, Kluwer Academic/Plenum Publishers, Springer, New York.

Lavallée, D. y M. Julien

- 1980- Un aspect de la préhistoire andine: l'exploitation des camélidés et des cervidés au Formatif dans l'abri de Telarmachay (Junín, Pérou), *Journal de la Société des Américanistes* de Paris 67, 97-124.

Lumbreras, L. G.

- 1999 Andean Urbanism and Statecraft (CE 550-1450), en: F. Salomon y S. B. Schwartz (eds.), *The Cambridge History of the Native Peoples of the Americas. Vol. III, South America*, 518-576, Cambridge University Press, Cambridge.

Lynch, T. F.

- 1983 Camelid Pastoralism and the Emergence of Tiwanaku Civilization in the South-Central Andes, *World Archaeology* 15 (1), 1-14.

Mannheim, B.

- 1991 *The Language of the Inka since the European Invasion* [prólogo de P. Friedrich], University of Texas Press, Austin.

Masferrer Kan, E. R.

- 1984 Criterios de organización andina: Recuay siglo XVII, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 13 (1-2), 47-61.

McCown, T. D.

- 1945 *Pre-Incaic Huamachuco: Survey and Excavations in the Region of Huamachuco and Cajabamba*, University of California Publications in American Archaeology and Ethnology 39 (4), 223-400, University of California at Berkeley, Berkeley.

Medinaceli, X.

2005 Los pastores andinos: una propuesta de lectura de su historia. Ensayo bibliográfico de etnografía e historia, *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 34 (3), 463-474.

Mengoni Goñalons, G. L. y H. D. Yacobaccio

2006 The Domestication of South American Camelids: A View from the South-Central Andes, en: M. A. Zeder, D. G. Bradley, E. Emshwiller y B. G. Smith (eds.), *Documenting Domestication: New Genetic and Archaeological Paradigms*, 228-244, University of California Press, Berkeley.

Miller, G. R. y R. L. Burger

1995 Our Father the Cayman, Our Dinner the Llama: Animal Utilization at Chavín de Huántar, Perú, *American Antiquity* 60 (3), 421-458.

Moseley, M. E.

2001 *The Incas and their Ancestors: The Archaeology of Perú*, Thames and Hudson, London/New York.

Murra, J. V.

1965 Herds and Herders in the Inca State, en: A. Leeds y A. P. Vayda (eds.), *Man, Culture and Animals: The Role of Animals in Human Ecological Adjustments*, 185-215, Publications of the American Association for the Advancement of Science 78, American Association for the Advancement of Science, Washington, D.C.

1968 An Aymara Kingdom in 1567, *Ethnohistory* 15 (2), 115-151.

Nerrière, J.-P.

2006 *Don't speak English, Parlez Globish!*, Groupe Eyrolles, Paris.

Núñez, L., I. Cartajena, C. Carrasco, P. de Souza y M. Grosjean

2006 Emergencia de comunidades pastoralistas formativas en el sureste de la puna de Atacama, *Estudios Atacameños* 32, 93-117.

Orlove, B. S. y D. W. Guillet

1985 Theoretical and Methodological Considerations on the Study of Mountain Peoples: Reflections on the Idea of Subsistence Type and the Role of History in Human Ecology, *Mountain Research and Development* 5 (1), 3-18.

Orsini, C.

2007 *Pastori e Guerrieri: I Recuay, un popolo preispanico delle Ande del Peru*, Jaca Book/Cooperativa Libreria Universitaria Editrice, Milano/Bologna.

Palacios Ríos, F.

1981 Tecnología del pastoreo, en: H. Letchman y A. M. Soldi (eds.), *La tecnología en el mundo andino: Runakunap kawsayminkupaq ruraraqankunaqa*, 217-232, Serie Antropológica 36, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

Paredes, J., B. Quintana y M. Linares

2001 Tumbas de la época Wari en el Callejón de Huaylas, Áncash, en: P. Kaulicke y W. H. Isbell (eds.), *Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias. Primera parte*, *Boletín de Arqueología PUCP* 4 (2000), 253-288.

Parsons, J. R., C. M. Hastings y R. Matos

1997 Rebuilding the State in Highland Perú: Herder-Cultivator Interaction during the Late Intermediate Period in the Tarama-Chinchaycocha Region, *Latin American Antiquity* 8 (4), 317-341.

Parsons, J. R. y C. M. Hastings

1988 The Late Intermediate Period, en: R. W. Keatinge (ed.), *Peruvian Prehistory: An Overview of Pre-Inca and Inca Society*, 190-229, Cambridge University Press, Cambridge.

Perales Munguía, M.

2004 El control inka de las fronteras étnicas: reflexiones desde el valle de Ricrán en la sierra central del Perú, *Chungara* 36 (2), 515-523.

Ponte, V.

2001 Transformación social y política en el Callejón de Huaylas, siglos III-X d.C., en: P. Kaulicke y W. H. Isbell (eds.), *Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias. Primera parte*, *Boletín de Arqueología PUCP* 4 (2000), 219-251.

- Postigo, J. C., K. R. Young y K. A. Crews**
 2008 Change and Continuity in a Pastoralist Community in the High Peruvian Andes, *Human Ecology* 36 (4), 535-551.
- Rabey, M. A.**
 1989 Are Llama-Herders in the South Central Andes True Pastoralists?, en: J. Clutton-Brock (ed.), *The Walking Larder: Patterns of Domestication, Pastoralism and Predation*, 269-276, Unwin-Hyman, London.
- Ravines, R. (comp.)**
 1978 *Tecnología andina*, Instituto de Estudios Peruanos/ITINTEC, Lima.
- Renfrew, C.**
 1987 *Archaeology and Language: The Puzzle of Indo-European Origins*, Jonathan Cape, London.
- Rhoades, R. E. y S. I. Thompson**
 1975 Adaptive Strategies in Alpine Environments: Beyond Ecological Particularism, *American Ethnologist* 2 (3), 535-551.
- Rostworowski de Diez Canseco, M.**
 1985 Etnias forasteras en la visita toledana a Cajamarca, en: M. Rostworowski de Diez Canseco y P. Remy (eds.), *Las visitas a Cajamarca 1571-72/1578: documentos*, vol. 1, 9-36, Fuentes e Investigaciones para la Historia del Perú 9, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- 1988a *Conflicts over Coca Fields in XVIth Century Perú*, Memoirs of the Museum of Anthropology, University of Michigan Press 21 (4), Ann Arbor.
- 1988b *Estructuras andinas del poder: ideología religiosa y política*, 3.^a ed., Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Salzman, P. C.**
 1996 Peasant Pastoralism, en: U. Fabietti y P. C. Salzman (eds.), *The Anthropology of Tribal and Peasant Pastoral Societies: The Dialectics of Social Cohesion and Fragmentation*, 149-166, IBIS Publishers, Como.
- 2004 *Pastoralists: Equality, Hierarchy, and the State*, Westview Press, Boulder.
- Sandefur, E. C.**
 2001 Animal Husbandry and Meat Consumption, en: T. N. D'Altroy y C. A. Hastorf (eds.), *Empire and Domestic Economy*, 179-202, Interdisciplinary Contributions to Archaeology, Kluwer Academic/Plenum Publishers, New York.
- Scarborough, V. L.**
 2003 *The Flow of Power: Ancient Water Systems and Landscapes*, School of American Research Press, Santa Fe.
- Schaedel, R. P.**
 1985 Coast-Highland Interrelationships and Ethnic Groups in Northern Perú (500 BC-AD 1980), en: S. Masuda, I. Shimada y C. Morris (eds.), *Andean Ecology and Civilization: An Interdisciplinary Perspective on Andean Ecological Complementarity*, 443-474, Papers from Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research Symposium 91, University of Tokyo Press, Tokyo.
- Schreiber, K. J.**
 1992 *Wari Imperialism in Middle Horizon, Perú*, Anthropological Papers of the Museum of Anthropology 87, University of Michigan, Ann Arbor.
- 2001a Los wari en su contexto local: Nasca y Sondondo, en: P. Kaulicke y W. H. Isbell (eds.), *Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias*. Primera parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 4 (2000), 425-447.
- 2001b The Wari Empire of Middle Horizon Perú: The Epistemological Challenge of Documenting an Empire without Documentary Evidence, en: S. E. Alcock, T. N. D'Altroy, K. D. Morrison y C. N. Sinopoli (eds.), *Empires: Perspectives from Archaeology and History*, 70-92, Cambridge University Press, Cambridge.
- Shady, R. y A. Ruiz**
 1979 Evidence for Interregional Relationships during the Middle Horizon on the North-Central Coast of Perú, *American Antiquity* 44 (4), 676-684.

- Sillar, B.**
2012 Accounting for the Spread of Quechua and Aymara between Cuzco and Lake Titicaca, en: P. Heggarty y D. G. Beresford-Jones (eds.), *Archaeology and Language in the Andes*, 295-319, Proceedings of the British Academy 173, Oxford University Press, London.
- Stanish, C. S.**
2006 Prehispanic Agricultural Strategies of Intensification in the Titicaca Basin of Perú and Bolivia, en: J. Marcus y C. S. Stanish (eds.), *Agricultural Strategies*, 364-397, Cotsen Institute of Archaeology Press, University of California at Los Angeles, Los Angeles.
- Steele, P. R.**
2004 *Handbook of Inca Mythology*, ABC CLIO, Santa Barbara.
- Steward, J. H.**
1955 Some Implications of the Symposium, en: J. H. Steward (ed.), *Irrigation Civilizations: A Comparative Study*, 57-78, Social Science Monographs 1, Pan American Union, Washington, D.C.
- Tello, J. C.**
1942 Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas andinas, en: *Actas y Trabajos Científicos del 27.º Congreso Internacional de Americanistas, Lima, 1939*, vol. 1, 589-720, Lima.
- Terada, K.**
1979 *Excavations at La Pampa in the North Highlands of Perú, 1975: Report 1 of the Japanese Scientific Expedition to Nuclear America*, University of Tokyo Press, Tokyo.
- Thatcher, J. P.**
1975 Early Intermediate Period and Middle Horizon 1B Ceramic Assemblages of Huamachuco, North Highlands, Perú, *Ñaupá Pachá* 10-12, 109-128.
- Thompson, L. G., E. Mosley-Thompson, M. E. Davis, P.-N. Lin, K. A. Henderson, J. Cole-Dai, J. F. Bolzan y K.-B. Liu**
1995 Late Glacial Stage and Holocene Tropical Ice Core Records from Huascarán, Perú, *Science* 269 (5220), 46-50.
- Topic, J. R.**
1991 Huari and Huamachuco, en: W. H. Isbell y G. F. McEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 141-164, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.
- Topic, J. R. y T. L. Topic**
2001 Hacia la comprensión del fenómeno Huari: una perspectiva norteña, en: P. Kaulicke y W. H. Isbell (eds.), *Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias. Primera parte*, *Boletín de Arqueología PUCP* 4 (2000), 181-217.
- Torero, A.**
2002 *Idiomas de los Andes: lingüística e historia*, Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 162, Instituto Francés de Estudios Andinos, Horizonte, Lima.
- Valdivia, R., R. Reinoso y E. Mujica**
1999 Qochas en la cuenca norte del Titicaca, *Gaceta Arqueológica Andina* 25, 147-166.
- Vázquez de Espinoza, A.**
1942 *Compendium and Description of the West Indies* [traducción de C. U. Clark], Smithsonian Miscellaneous Collections 102, Smithsonian Institution, Washington D.C.
- Vera Roca, J. J.**
2009 Comentarios arqueológicos sobre las ocupaciones prehispanicas en las cuencas de Paucartambo y Quiparacra-Huachon y la región de Pasco, *Ai Apaec. Arqueología del Perú*, Trujillo. <<http://www.deperu.com/arqueologia/paucartambo.html>>
- Webster, S. S.**
1973 Native Pastoralism in the South Andes, *Ethnology* 12, 115-133.
- Wheeler, J. C.**
1984 On the Origin and Early Development of Camelid Pastoralism in the Andes, en: J. Clutton-Brock y C. Grigson

(eds.), *Animals and Archaeology. Vol. 3, Early Herders and their Flocks*, 395-410, BAR International Series 202, Oxford.

Yacobaccio, H. D., C. M. Madero, M. P. Malmierca y M. D. C. Reigadas

1997- Caza, domesticación y pastoreo de camélidos en la puna argentina, *Relaciones de la Sociedad de Antropología* XXII-
1998 XXIII, 389-429, Buenos Aires.

Yacobaccio, H. D., M. R. Morales y C. T. Samec

2009 Towards an Isotopic Ecology of Herbivory in the Puna Ecosystem: New Results and Patterns on *Lama glama*,
International Journal of Osteoarchaeology 19 (2), 144-155.

Young, K. R., B. León, A. Cano y O. Herrera-MacBryde

1997 Peruvian Puna, Perú, en: S. D. Davis, V. H. Heywood, O. Herrera-MacBryde, J. Villa-Lobos y A. C. Hamilton
(eds.), *Centres of Plant Diversity: A Guide and Strategy for their Conservation. Vol. 3, The Americas*, 470-476,
IUCN/WWF, Oxford.

Zuidema, R. T.

1973 Kinship and Ancestor Cult in Three Peruvian Communities. Hernández Príncipe's Account of 1622, *Bulletin de
l'Institut Français d'Études Andines* 2 (1), 16-33.